

EDITORIAL

LA LENGUA GUARANÍ EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LA REGIÓN

Ignacio Telesca¹

Lengua, historia e identidad

Paraguay se autodefinió en la Constitución de 1992 como un país bilingüe siendo sus dos idiomas oficiales el castellano y el guaraní. Es tradición afirmar que es el único país donde la lengua indígena se impuso a la del colonizador. Hay quien sostiene, por el contrario, que el europeo prefirió, antes que suprimirla, conquistarla y dominarla. Sea por una razón u otra, el hecho es que la lengua guaraní es escuchada cotidianamente tanto en el Paraguay como en las provincias argentinas fronterizas (Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa) como así también en populosas barriadas de las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario.

Ciertamente, la presencia del guaraní en Buenos Aires se debe a la gran migración paraguaya durante el pasado siglo veinte y que aún continúa. Sin embargo, en regiones como Corrientes la lengua es hablada desde tiempos coloniales y también forma parte de su 'identidad'.

Las últimas investigaciones lingüísticas nos muestran que, aunque la presencia del guaraní en las provincias argentinas limítrofes con el Paraguay se deba a la migración, esta lengua va adquiriendo rasgos propios y locales que nos permitirían referirnos al guaraní formoseño, al guaraní misionero, etc.

Hacer una arqueología de la lengua guaraní no resulta tan sencillo. Los jesuitas en sus misiones, y antes los franciscanos en las suyas, redujeron la lengua —mejor dicho, las lenguas guaraníes— a una lengua general. Sin embargo, desde Ruiz de Montoya se pueden apreciar las variaciones entre el guaraní hablado en la región del Guairá y el hablado a orillas del río Uruguay. De igual manera, fuera de las reducciones el guaraní hablado (casi nunca escrito, a diferencia de lo que sí ocurría en las misiones) siguió su propio derrotero sin ninguna autoridad académica que dictaminara las normas ni la manera de ser utilizada la lengua.

Cuando los jesuitas fueron expulsados del imperio español en 1767/8 en menos de

1 Investigador del CONICET (Argentina), profesor en la Universidad Nacional de Formosa. Perteneció al Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje, Sociedad y Territorio (INILSyT) de la UNaF.

una década la mitad de la población que vivía en las misiones de la Compañía de Jesús abandonaron éstas para mezclarse con el campesinado de derredor (recordemos que la población de las 13 misiones jesuíticas que dependían del obispado de Asunción representaba más del 50% de la población total del Paraguay). ¿Ese mezclarse significó dejar el guaraní usado en las misiones para adoptar el del campesinado? Se supone que sí, pero no hay forma de demostrarlo. Lo mismo ha de pensarse cuando los Pueblos de Indios fueron suprimidos por parte de Carlos Antonio López en 1848. Si bien la documentación existente muestra, por un lado, que la población indígena, escasa ya, permaneció en sus mismos pueblos, por el otro que un gran número de campesinos se instalaron en las nuevas poblaciones abiertas formalmente. Es muy posible que ya no existiese para esos años ninguna, o mínima, diferencia entre el guaraní hablado en los Pueblos de Indios y el hablado fuera de ellos.

El Paraguay, hasta la Guerra del 70 como mínimo, “era un país donde el guaraní era la única lengua, como hecho social nacional” (Melià, 1992: p. 165). Esta realidad no significaba que dicha lengua estuviese presente en la educación; por el contrario, se prohibía hablar el guaraní en las escuelas bajo amenaza, la cual generalmente se llevaba a cabo, de azotes.²

Con la Guerra contra la Triple Alianza se experimentó la necesidad del uso del guaraní en los periódicos de trinchera.³ Primero el *Cabichui* y *El Centinela* incluyeron cartas y poesías en guaraní y luego *Cacique Lambaré* (que cambiaría más tarde a *Lambaré*) sería publicado exclusivamente en guaraní. Se ha escrito ya sobre el rol que cumplió el uso del guaraní en este contexto⁴ por lo que quisiera centrarme en un ítem

2 En el número 3 de *Cacique Lambaré* aparecido el 22 de agosto de 1867 hay un artículo titulado “Tata piriri” donde se deja en claro esta situación, dice: “Oime oimente ndaje escuelero yma, ndo i cuaa se iba mbaebe oñemoiba ña ne ñèème. Toĩcuaami que na umiba coàgà gua escuela pe ndipori beima ha tucumbopu oñe ñèè rehe guarani. Ndi pori beima —‘Lista de los que han hablado guarani’— Opa ma, ndi pori mbae rehe ñande ñèè jadesprecia haguà, ja poi y me castellano gui.” (Se dice que están los escueleros de antes que no quieren saber nada que se escriba en guaraní. Que sepan aquellos que en la escuela de ahora no existe más el arreador para los que hablen guaraní. No existe más la ‘Lista de los que han hablado guaraní’. Se acabó, no hay por qué despreciar el guaraní, sin necesidad de dejar el castellano) p. 4.

3 Desde 1853 se publicaba *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* y continuó haciéndolo hasta septiembre de 1868. El primer periódico de trinchera en aparecer fue *El Centinela*, el 25 de abril de 1867 en Asunción (hasta el 10 de febrero de 1868), luego *Cabichui* el 13 de mayo de 1867 en Paso Pucú (hasta el 20 de agosto de 1868), le siguió *Cacique Lambaré* el 24 de julio de 1867 en Asunción (hasta septiembre de 1868) y finalmente *La Estrella* que apareció el 24 de febrero de 1868 en Piribebuy y continuó hasta el 14 de julio de 1869. Ver Caballero Campos y Ferreira Segovia, 2008-2009.

4 Ver, entre otros, Melià, 1992: pp. 168-173; Zajícová, 2009: pp. 32-36. Wolf Lustig tiene hecho un índice de los artículos aparecidos en *Cacique Lambaré* con un resumen de cada uno de ellos: <http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/cacique/tabla.htm> “Repertorio de la Revista paraguaya *Cacique Lambaré* (1867/68)”, 2005.

no muchas veces tratado: ¿qué guaraní se utilizó a la hora de escribir?

Importante es recordar que la aparición de los periódicos de trinchera, sea en castellano o en guaraní, no implicaba que la población los leyera, sino más bien que los escuchara. De lo oral a lo escrito, y de lo escrito una vez más a lo oral. Conocido es el grabado aparecido en *Cabichui* el 8 de agosto de 1867 (en el número 27) que ilustra la nota “La lectura del ‘Cabichui’”. Un sargento, recostado sobre un tronco, les lee y muestra un ejemplar del diario a cuatro soldados que entre atentos y risueños atienden la lectura. Al pie de la imagen se lee el diálogo:

“- *Pe iapysaca poráque*
- *Néi, ñahendúcatu*”⁵

El texto relata los comentarios que los soldados iban haciendo al número 24 del *Cabichui* a medida que el sargento les mostraba las imágenes o les leía los textos.



Fuente: *Cabichui*, n° 27, 8 de agosto de 1867, p. 3. Biblioteca Nacional del Paraguay, Hemeroteca.

5 Se mantiene la ortografía original. En castellano: “- Atiendan bien; - sí, estamos escuchando”.

No tendría que ser muy sorprendente el uso del guaraní en una sociedad, como ya mencionamos, mayoritariamente monolingüe guaraní. Ésta era la lengua también de la que se servía el Estado para dar a conocer sus mensajes, fundamentalmente a través del clero. Los sacerdotes, como mostró Michael Huner (2011), eran el engranaje para hacer llegar al mayor número de habitantes del Paraguay no solo decretos y leyes sino también conceptos como patria, república, nación.

El Centinela, desde su primer número del 25 de abril de 1867 introdujo el guaraní: una carta escrita por el Centinela Mateo a su esposa Miguela. La respuesta, también en guaraní, apareció en el tercer número.

Este mismo periódico, el 16 de mayo de 1867 se refería y se reafirmaba en el uso del guaraní: “Si! Hablaremos nuestro idioma... no tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias...”⁶

El primero número de *Cabichui* apareció el 13 de mayo en Paso Pucú y también incluyó un texto en guaraní. En este caso, el texto de una canción que se le escuchó a un soldado paraguayo refiriéndose a los brasileños. Si tomáramos este texto como reflejo del guaraní hablado cotidianamente, llama la atención el uso extendido de palabras y expresiones castellanas: “Ñaponderami hermanos”, “porque omboú a los macacos”, “ohecha a un paraguayo”, entre otras.

El tema de cómo escribir el guaraní estaba inserto en los mismos textos. En la respuesta de Miguela a Mateo, que apareció en el número tres de *El Centinela* del 9 de mayo de 1867 se añade una nota al pie de página aclarando: “En guaraní esta letra [refiriéndose a la ‘j’] hace el oficio de y consonante, quedando la y griega destinada para representar el sonido gutural que suena en la palabra yby (tierra)”⁷.

Estas inquietudes sobre la grafía de la lengua se intentaron resolver en el encuentro de Paso Pucú el 18 de mayo de 1867. Allí estuvieron presentes Luis Caminos (Ministro de Guerra y Marina), Carlos Riveros, Andrés Maciel (formado con Ildefonso Bermejo), Crisóstomo Centurión (formado con Bermejo, becario en Inglaterra), Tristán Roca (boliviano) (Cfr. Bertoni, 1940).⁸ Recordemos que en Paso Pucú funcionaba el cuartel general del Mariscal López.

La redacción de *Cacique Lambaré* a cargo del presbítero Francisco Solano Espinosa

6 “Literatura guaraní”, *El Centinela*, n° 4, Asunción, 16 de mayo de 1867, p. 3.

7 “Contestación á la carta de Mateo”, *El Centinela*, n° 3, Asunción, 9 de mayor de 1867, p. 4.

8 El nombre de Tristán Roca, quien era el redactor de *El Centinela*, no lo menciona Bertoni sino Caballero Campos y Ferreira Segovia. Bertoni afirma que ésta era “una ortografía popular nacional, con la que se escribió, principalmente, el semanario *Lambaré*. Fue seguramente la menos defectuosa y la más práctica, pudiendo seguirse en las modestísimas imprentas de aquel tiempo” (Bertoni, 1940: pp. 113-114).

o no se enteró de lo resuelto en Paso Pucú o no le pareció definitivo y en el segundo número del periódico les planteó a los redactores de *El Centinela* y de *Cabichui* el adoptar una nueva grafía.⁹ La respuesta de *Cabichui* no se hizo esperar. El 22 de agosto, en el número 31 del periódico le ratifica: “El *Cabichui* deseando que el *Cacique Lambaré* uniforme el uso de las letras en guaraní, cree deber indicarle quiera informarse de la nueva ortografía, que se ha formado antes de la resurrección del *Cacique Lambaré*. Ella es la que ha adoptado el *Cabichui*, que con esta ocasión se complace en recomendarle al *Cacique Lambaré* su lectura, informándose al mismo tiempo del uso de los acentos”.¹⁰

No ha quedado registro de las conclusiones de dicho encuentro lingüístico, solo cabría un estudio pormenorizado de la forma de escribir en cada uno de los periódicos para entresacar las reglas. Igualmente se nota, en una primera revisión, que dicha homogeneidad gráfica no existía (González Torres, 1989).

De igual modo, el último párrafo de la respuesta de *Cabichui* es muy importante para nuestro tema de la grafía, sobre el porqué no se utilizó la grafía dejada por los jesuitas. Afirma el periódico: “Es importante conformarse a la nueva ortografía, que establece el uso y valor de las letras en guaraní; rectificando la ortografía antigua que, a más de ser deficiente, presenta muchas dificultades”.¹¹

Se podría entender que una referencia a la ortografía jesuítica, aunque tampoco se especifica, y que las dificultades, como afirmara Moisés Bertoni, se debieran a lo rudimentario de la imprenta. Esto último habría que matizarlo puesto que salvo *Cabichui* el resto se publicaba en Asunción en la Imprenta Nacional (Imprenta del Estado, señala *Cacique Lambaré*) donde se venía publicando libros y periódicos desde hacía veinte años.

Siguiendo con el diálogo ortográfico Asunción-Paso Pucú, *Lambaré* (ya había cambiado el nombre) asume la reprimenda del *Cabichui* y aclara en su número del 5 de septiembre que “oho ioia hàguà cuatia ñeè ejército pe gua ndibe; cuehebe cóicha omoïjasy, àgà güibe cóicha ne-iasy” (para ir de acuerdo con los periódicos del ejército, hasta ayer escribíamos jasy [luna] y desde ahora iasy). En ese mismo artículo se reflexiona sobre el uso de palabras de otros idiomas pero no para hacer una mezcla total (pero cóba pe ndeisei oñemboipara ete hàguà) sino como se hace en el español.¹²

En el número siguiente, explica el uso de los acentos tanto de cuándo se acentúa como de qué signo gráfico utilizar. Esto último puede entenderse como parte de lo resuelto en el encuentro de Paso Pucú.¹³

9 “Mocoi mabe, hae pétéi hiári”, *Cacique Lambaré*, n° 2, Asunción, 1 de agosto de 1867, p. 3.

10 “Respuesta”, *Cabichui*, n° 31, Paso Pucú, 22 de agosto de 1867, pp. 1-2.

11 “Respuesta”, *Cabichui*, n° 31, Paso Pucú, 22 de agosto de 1867, p. 2.

12 “Morandu”, *Lambaré*, n° 4, Asunción, 5 de septiembre de 1867, p. 4.

13 “Morandu”, *Lambaré*, n° 5, Asunción, 26 de septiembre de 1867, p. 4.

No era ésta la primera reprimenda por parte de *Cabichui* hacia *Cacique Lambaré*. Este último había aparecido el 24 de julio de 1867, cumpleaños de Francisco Solano López y en su texto de presentación es el mismo Cacique quien habla y explica la razón de su aparición, el ponerse a disposición del Mariscal López y guerrear entre ellos.¹⁴ Es Cacique Lambaré, “pende ramoi” (vuestro abuelo), con todo el peso simbólico que conlleva dicha palabra. No es una mera relación familiar sino fundamentalmente de sabiduría encarnada, del origen étnico del grupo.

Es una imagen fuerte de identidad, de ascendencia guaraní, que por primera vez —hasta ahora— se encuentra documentada.

La imagen de la portada es el mismo cacique vestido con plumas en la cabeza y un arco y flecha en la mano mostrando la tumba de donde se había levantado, al pie del cerro Lambaré. Un par de cocoteros se divisan al fondo. Debajo del título aparece la frase “Cuatia ñee ybyty rusu güi oseba” (periódico que sale/resucita del cerro grande).¹⁵

Dos semanas más tarde, *Cabichui*, tras saludar la aparición del nuevo periódico le hace una aclaración sobre “las ideas emitidas”. Si bien es cierto que Lambaré había combatido a los españoles con heroísmo, no sucumbió ante ellos por cuestión de las armas europeas sino que “cedió más a la voz de la fe, augusta cuna de la civilización”. Para dejarlo más claro aún, añade: “Así pues donde existía una tribu belicosa se levantó un pueblo civilizado y heroico. Y este pueblo es el que hoy lucha brazo a brazo contra las cadenas y barbarie con que le amenaza con la feroz guerra que le hace el Brasil y sus secuaces”. Por lo tanto, la comparación entre Lambaré combatiendo a los españoles y el Paraguay combatiendo a los brasileños no es la más adecuada, y “si no es en este sentido las ideas del colega, no estaríamos de acuerdo con él”.¹⁶

Cacique Lambaré le aclara en el siguiente número que Lambaré “ndoúi oabogabo casicago rehe, hae Ñande-jara lo libra: progreso, civilización, libertad, abá mbae catu oique ipropósito” (no vino para abogar por el cacicazgo, Nuestro Señor lo libre; progreso, civilización, libertad, todo eso fue su propósito).¹⁷

Por si no quedase clara la respuesta, a partir del número 4 el periódico cambia tanto de nombre a *Lambaré* como de imagen de portada, aparecen ahora los símbolos

14 “Hei avei, óse co árape (24 de julio) ogüerohory háguá Carai Mariscal santo ára, hae osaluda háguá heibo: ¡Toicobe ñande Reta! ¡Toicobe ñande Rubichaguazu, imbojojapyra iba! ¡Tomano Peru Brasil! ¡Tomano los cambai hae hembiguaicuéra!” (Dijo también, que salió este día (24 de julio) para alabar al Señor López en su santo y para saludarlo diciéndole: ¡Qué viva nuestra Patria! ¡Que viva nuestro gran líder! ¡Qué muera Pedro Brasil! ¡Qué mueran los negritos y sus servidores!). *Cacique Lambaré*, n°1, Asunción, 24 de julio de 1867, p. 1.

15 A partir del número 2, cambia “oseba” por “ósè bae”.

16 “Cuentas claras conservan amistades”, *Cabichui*, n° 27, Paso Pucú, 8 de agosto de 1867, pp. 1-2, las citas de la p. 2.

17 “Cabichui”, *Cacique Lambaré*, n° 3, Asunción, 22 de agosto de 1867, p. 2.

del progreso: el barco y el ferrocarril; y el cacique está en actitud de combate flechando a un monstruo de tres cabezas (triple alianza) que en la cola lleva un globo aerostático (artefacto usado por los aliados para espiar las fuerzas paraguayas). Al pie del cerro está el león, símbolo del Paraguay. En un artículo titulado “Opába pe” (para todos) explica la nueva imagen y aclara incluso que Lambaré a veces utiliza también el tren y el barco a vapor para movilizarse.

Este último altercado periodístico nos pone sobre alerta a la hora de relacionar directamente y sin cuestionamientos los conceptos de ‘lengua guaraní’ e ‘identidad nacional’: ¿qué lengua para cuál nación?

También nos deja en claro que el tema identitario era una cuestión en disputa y si bien desde *Cabichui* se marcaba la norma (bajo el ojo supervisor del Mariscal López), los demás periódicos permiten apreciar lo heterogéneo y abierto que estaba el asunto.¹⁸

Tras la guerra, la construcción identitaria del Paraguay va a apelar a una ‘raza guaraní’ como su sustrato, pero más a nivel mitológico que real. Es el indígena guaraní de la conquista, pero que, al decir de Manuel Domínguez, a la quinta generación se convierte en blanco, blanco sui géneris. Lo mismo ocurre con la lengua: forma parte del contenido de todo constructo identitario pero el guaraní no es tenido en cuenta, hasta el día de hoy, a la par que el castellano; ninguna cátedra universitaria se dicta en guaraní, por ejemplo.

Presentación del dossier

El Workshop¹⁹ realizado en Formosa en el año 2017 abordó esta problemática, no en plan de resolver la cuestión sino de aportar al conocimiento y al debate académico. De los siete artículos que incluyen este volumen, tres abordan el estudio del guaraní histórico (Neumann, Brignon y Fahrenkrog), tres el tema identitario relacionado al guaraní (Otazú, Couchonnal y Melià) y el texto de Villalba Rojas que sirve como bisagra de ambas temáticas.

Los estudios sobre el guaraní histórico han ganado en estos últimos años un notable desarrollo. Desde la pionera tesis de Bartomeu Melià defendida en Strasbourg en 1969, “La création d’un langage chrétien dans les réductions des guarani au Paraguay”, los estudios han venido creciendo en cantidad y diversidad temática, además de sus lugares de producción (Paraguay, Argentina, Brasil, Francia, España, Alemania).

Desde hace dos décadas Eduardo Neumann viene trabajando sobre la producción

18 Para una reflexión general sobre la cuestión identitaria ver Ignacio Telesca, 2011.

19 1er Workshop Internacional el guaraní en perspectiva regional e interdisciplinaria: historia, lingüística, antropología. Realizado en la Universidad Nacional de Formosa entre los días 8 y 9 de junio de 2017 con financiamiento de la UNaF, FONCyT y CONICET.

y los usos de la escritura por parte de los indígenas de las misiones jesuíticas. En el texto que nos presenta en esta oportunidad, cambia el eje de la mirada. Ahora el foco está puesto en el control jesuítico sobre la escritura en guaraní por los indígenas. Neumann insiste en una alfabetización controlada desde arriba, hasta dónde y qué enseñar. No se desconoce la agencia indígena ni el rol que le cupo a la elite letrada de las misiones; por el contrario, se analiza cómo desde la misma Compañía de Jesús se perciben esas apropiaciones indígenas y las maneras —efectivas o no— de controlarlas.

Podría plantearse que esta clase de control se puede apreciar en el jesuita Paulo Restivo respecto a la obra escrita por el indígena Nicolás Yapuguay. Sin embargo, no es éste el propósito del texto de Thomas Brignon sino comprender y mostrar el proceso de traducción, en el amplio sentido de la palabra, desde el *exemplus* medieval hasta el *tekokue* en el sermonario guaraní. Un trabajo exquisito de arqueología que nos permite asir el proceso de adaptación y creación de una retórica particular en el seno de las misiones jesuíticas donde las lógicas de traducción, de lo externo, y de imitación, de lo interno, se complementan y potencian.

Adaptación y traducción están presentes en el texto de Laura Fahrenkrog quien da una vuelta más de tuerca al tema y nos confronta con el tema del trilingüismo, incluyendo a la escritura musical como una lengua más al alcance de los indígenas músicos. No aborda el guaraní histórico en cuanto lengua, sino la manera en que el dominio de dicha lengua contribuyó, o no, al quehacer musical del indígena y a su movilidad. La autora introduce un tópico que no siempre se tiene en cuenta y es la diversidad de experiencias entre los pueblos misioneros jesuíticos y los franciscanos o los regentados por el clero regular. De igual manera, tomar consciencia que el lenguaje musical occidental también fue una imposición como el castellano, y como, en cierta medida, el guaraní reducido. Cuándo utilizar cada lengua y en qué circunstancias también fue una estrategia que los indígenas de las diferentes misiones supieron utilizar.

Decíamos que el texto de Villalba Rojas funcionaba como bisagra, pues centrado en las décadas del 20 y 30 del siglo XX, alrededor de la Guerra del Chaco, nos muestra como la lengua guaraní fue utilizada como canal de enunciación de una identidad, el 'alma de la raza' diría Manuel Domínguez, divorciada de la realidad indígena. La lengua atraviesa el mismo proceso que el de la raza, tuvo un origen indígena, allá en el siglo XVI, para luego pasar a convertirse en la lengua de 'los paraguayos'. Lo indígena es reducido a "lo salvaje" como se refiere en la introducción del *Álbum Gráfico*, esa obra impresa para conmemorar el centenario de la independencia y donde participó la elite intelectual del Paraguay. Es más, la referencia indígena fue utilizada de manera peyorativa para referirse a las fuerzas bolivianas; como antes los brasileños eran los cambá, los macacos, ahora los bolivianos son los avá, los guaycurú. La construcción identitaria que se elabora a partir del 1900 está disociada de la historia y sus consecuencias se aprecian hoy en día, que es la segunda parte del dossier.

Angélica Otazú cuestiona precisamente el identificar al guaraní con una identidad particular siendo que la presencia de dicha lengua es regional; que no se restringe solo a los guaraní parlantes, sino que la vemos en los toponímicos, en el arte culinario, en la medicina y por supuesto en la botánica y zoonimia. Se parte de la constatación de una presencia lingüística que nos rodea y permea y desde allí surge la pregunta por la identidad que atraviesa fronteras estatales.

El abordaje de Ana Couchonnal es diferente, parte de su propia experiencia como paraguaya no hablante de la lengua en el extranjero (y éste no es un dato menor) y desde ahí reflexiona sobre la identidad. El guaraní ya deja de ser solo una lengua, para comenzar a centrarse en el sujeto que la habla. No es el guaraní formando parte de una identidad específica, sino es la conformación de una identidad que excluye/discrimina/expulsa a los que hablan la lengua germen de identidad. Son las contradicciones existentes entre un mito de origen y la realidad cotidiana. El guaraní se asume al margen de sus hablantes. Así como los religiosos, los jesuitas particularmente, domesticaron y redujeron a la lengua, hoy también el Estado la reconoce y promueve al margen y de espaldas a la población que la habla. Quizá esta realidad explique el por qué el guaraní enseñado en las escuelas esté tan alejado del hablado en las familias. No se trata de negar el guaraní como marca identitaria sino asumirlo, plantea Couchonnal, como un elemento político activo que a su vez trastoque le misma configuración de la identidad y por ende de la política.

Finalmente, Bartomeu Melià invierte la relación y pasa a reflexionar sobre la identidad de la lengua, de la lengua y de sus hablantes. Partiendo de la tríada de Lévi-Strauss, de la comunicación de mujeres-bienes-mensajes como característica de todo grupo humano, Melià realiza un recorrido histórico sobre la colonización de eso tres tipos de comunicación desde la llegada de los conquistadores. Una colonización nunca interrumpida pero sí actualizada y, en el presente, determinada por la deforestación, real y simbólica. No solo el Paraguay se queda sin bosques, sino que las mismas lenguas van perdiendo su identidad porque sus hablantes, ya sean los campesinos como los pueblos indígenas guaraní parlantes, van perdiendo su *tekoha*, el lugar donde su cultura, por ende, su lengua, se desenvuelve.

Historia, lengua e identidad se entremezclan en este volumen de *Estudios Paraguayos* como fruto de un encuentro interdisciplinario que tuvo como objetivo abordar la lengua desde distintos ángulos disciplinares y geográficos.

El guaraní, las lenguas, sus historias, sus hablantes, sus escuchas, la política, la glo-topolítica, identidades. El guaraní es más que una lengua, más que un objeto de estudio; es una manera de articulación, de construcción política.

Referencias bibliográficas

Bertoni, Moisés. 1940. *Diccionario botánico latino-guaraní y guaraní-latino con un glosario de vocablos y elementos de la nomenclatura botánica*. Asunción: Ediciones Guaraní.

Caballero, Herib y Ferreira. Cayetano. 2008-2009. *El periodismo de guerra en el Paraguay (1864-1870)*, *Estudios Paraguayos*. Asunción: CEADUC, Vol. 26-27, pp. 201-215.

González, Dionisio. 1989. *Sobre la grafía del guaraní: revisión bibliográfica desde el siglo XVI*. Asunción: Litocolor.

Huner, Michael. 2011. *Sacred Cause, Divine Republic: A History of Nationhood, Religion, and War in Nineteenth-Century Paraguay, 1850-1870*, Tesis de Doctorado. North Carolina: University of North Carolina.

Melià, Bartomeu. 1992. *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Madrid, Mapfre.

Telesca, Ignacio. 2011. *La identidad étnica de la nación*, en Diego Abente Brun y Dionisio Borda (eds.), *El reto del futuro. Asumiendo el legado del bicentenario*. Asunción: Ministerio de Hacienda del Paraguay, pp. 359-398.

Zajícová, Lenka. 2009. *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

